

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón:

17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Paris 10 de Diciembre de 1888.

Suplemento

Sumario: "El Wals maldito" por Tomás Lamacho.
— "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continuación),
por el príncipe Lubomirski. — "Kima" por A. Becquer
"Modas parisienses" por Stella.

El Wals maldito.

Villa-triste es un pueblecito situado cerca de la cuspide de un pequeño monte. Tiene una iglesia, que más bien es ermita dadas sus dimensiones, y tres docenas de casas color de barro. El reducido valle que ante ellas se divisa no es muy pintoresco y produce poco, casi nada: muy cuantas fanegas de centeno y un poco de vino de inferior calidad.

Decididamente, aquel lugarejo es digno de su nombre; y para serlo aun más, hay allá arriba, á ciento cincuenta metros de la última casa y en la vertiente del cerro, una explanada que sirve de era en la época de la siega: junto á ella se desborda magistoso un torrente cuyas espumosas aguas, rebotando en los peñascos, bajan hasta la pradera, formando allí tres arroyuelos que se extienden en distintas direcciones. A la izquierda del torrente hay una profunda sima, y en uno de sus bordes hallense colocadas dos enormes peñas que la espuma salpica, cubriéndolas á veces de un sin número de copos blanquísimos.

Si alguna banda de pájaros pasa por aquellos contornos, lo hace sin detenerse al ver sin duda lo poco agradable del paisaje, y gracias á que una aldeanita de 16 primavera y llamada Justa, y que era alegre como unas pascuas, pasaba algunas horas del día cultivando flores y cantando con su voz de ángel. Los campesinos creían que mientras Justa viviese no les hacía falta ni terrenos más pintorescos ni bandadas de pajarillos.

Justa era el prototipo de la alegría. Figuraos un cuerpo esbelto y flexible, un rostro más bien moreno que blanco y unos ojos de color de azabache como los ríos que caían sobre los hombros de la hermosa. Figuraos unos labios de grana, siempre entreabiertos por incitante sonrisas, y tendréis lo real de lo ideal, como dice Campoamor en uno de sus más lindos poemas.

Cuando en los días festivos se reunían en la plaza del pueblo los aldeanos, y Justa pasaba entre ellos, parecía la imagen de la voluptuosidad burlándose con risa sarcástica de los seres insensibles.

Insensibles!... En verdad que no lo eran todos, a los encuentros de la niña. Un tal Pedro Ponce, un pobre diablo, sacristán del pueblo, barbero, albeitar y único tocador de flauta en dos leguas a la redonda, se quedaba embobado cada vez que la veía, sonaba con ella y grababa un nombre en las cortezas de los árboles, besándolo después. Pero, ya se ve... el chico era de un carácter tan reservado!... Los corazones alegres rara vez son atraídos por la influencia de los corazones tristes; así es que Justa deduciendo el amor silencioso del músico, consagraba su alma entera a Evaristo, joven labrador de carácter franco y despejada inteligencia, que odiaba la monótona vida de aldea desde que un viejo mendigo que pasó por el pueblo cierto día, contóle, a cambio de una limosna, las maravillas que encierran las ciudades, las batallas que en la guerra hicieron algunos valientes capitanes y los premios que les habían concedido por su valor.

Evaristo amaba a Justa y se lo repetía a todas horas. ¡Cuántas noches de veranos, mientras ellos se hacían juramentos y caricias en la explanada que servía de era, el pobre músico retorciase de desesperación junto a la boca de la profunda sima!...

Una tarde, Evaristo desapareció de la aldea.

Formáronse mil comentarios, híciéronse indagaciones por los alrededores; nada, el joven no parecía.

— Oye - le había dicho a Justa su amante - yo me alago en este espacio tan reducido. Aquel anciano que me contó las bellas que hay detrás de esas montañas que nos rodean hizo nacer en mi cerebro ideas ambiciosas. Me voy a esos sitios que no conozco; me cobra valor para conquistar un nombre glorioso que ofrezca; cuando logre mis deseos, volveré por ti.

Imposible es numerar los argumentos que empleó la niña para disuadirle de tan temeraria empresa; la voluntad de Evaristo era inquebrantable.

(Se concluirá)

Un Drama en tiempo

De Catalina II.

(Novela por el príncipe Lubomirski)

(Continuación)

(24.)

La princesa entró en el cuarto del herido, el cual, al parecer dormía con bastante agitación, dejando escapar algunas frases incoherentes en un idioma extranjero.

Desde el día en que formó la resolución de declararse pretendiente al trono de Rusia, Alina había empezado a aprender el ruso. Al notar que el herido hablaba este idioma tembló de pies a cabeza.

— Catalina - murmuraba el paciente - es ya vieja... mientras que esta otra... ¡qué esplendor!... ¡cuánta belleza!...

— ¿De quién habla? - murmuró Alina.

El joven volvió la cabeza, se incorporó y se puso a gritar como poseído de un espantoso acceso de delirio.

— ¡Oh! Su amor!... ¿Qué me importa Catalina?... ¡Cuán hermosas!... Esto es un sueño... ¡Isabel! ¡Isabel!...

Alina se acercó al lecho y escuchó con avidéz:

— ¡Isabel! ¡hija de Czaras!... esta ciudad... la muerte... ese polaco... ese traidor... ¡Salvada!... porque la engaña... ¡Isabel!... Yo te adoro, y quiero morir por ti... ¡Ah!

El herido lanzó un terrible grito y cayó sobre la almohada. Alina creyó que dormía, porque su respiración era acompasada y tranquila.

La imagen del desconocido y el recuerdo de sus palabras, pronunciadas en lengua rusa, fueron causa de que Alina no pudiera cerrar los ojos en toda la noche.

Al amanecer tuvo un violento acceso de tos. Llamó a su camarera y le ordenó que fuera en busca de su médico para que la visitara después de haber visto al herido.

A las nueve, el doctor se hallaba junto a su lecho.

— ¿Cómo sigue el herido? - le preguntó Alina.

— Podrá levantarse esta noche. Eso no ha sido más que un rasguño... Pero vuestra alteza está enferma?

— Sí, doctor. Soy víctima de un mal que no perdona jamás. Deseo que me receten un calmante... pero el herido...

— Ya os he dicho que está fuera de peligro.

- ¿Podré verle sin perjudicar su situación?
- Cuando queráis. Hoy mismo.
- ¡Ah! - exclamó la princesa, agitando la campanilla.
- Al aparecer la camarera, le dijo:
- Dame un peineador.
- No me pedía vuestra. Altera un calmante?
- ¡Eh! - La es inútil; estoy mejor, mucho mejor.

Alina se envolvió en su peineador y se dirigió a la habitación del herido. El joven seguía en el lecho, pero estaba Despierto. No oyó el ruido que produjo la puerta al abrirse, y no pudo dominar un movimiento de sorpresa al ver a Alina junto a su cabecera. Junto las manos e inclinó la cabeza, cuando a entender que hubiese ra Desgado prosternarse. La princesa le dijo entonces en francés:

- ¿Estáis mejor, caballero?
- Perfectamente, señora, - contestó el herido.
- Sin embargo, hemos temido por vuestra vida. Anoche estuvis-
teis delirando largo rato.
- ¿Yo?
- Si, vos.

Como todas las personalidades ambiciosas, Alina estaba dotada de una enérgica fuerza de resolución. Detestaba las situaciones falsas, y les salía al encuentro, fuesen adversas o favorables.

Sentose en un sillón al lado del lecho, y le preguntó al joven:

- ¿Sabéis quien soy?
- El herido contestó con resolución:
- Si, señora, lo sé.
- ¿Sois ruso?
- Si, señora.
- ¿Estáis al servicio de la emperatriz Catalina?
- Si, señora.
- ¿Dónde me habeis visto por primera vez?
- En Ragusa... La escuadra rusa...
- Ya sé, ya sé - interrumpió la princesa. - ¿Con qué objeto habeis venido a Roma?
- Para veros y vivir de vuestro recuerdo.

Alina tosio ligeramente, y dijo:

- Habeis pasado tres noches ante mi palacio con los ojos fijos en mis ventanas... porque os he visto al través de los cristales....
- Era yo.
- ¿Y qué os proponiais al obrar así?
- Nada.
- ¿Pues, entonces?....

(Se continuará.)

Rima.

Volverán las oscuras golondrinas,
 En tu balcón los nidos á colgar,
 Y, otra vez, con el ala á sus cristales
 Jugando llamarán
 Pero aquellas, que el vuelo refrenaban
 Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
 Aquellas, que aprendieron nuestro nombre...
 Esas... no volverán.
 Volverán las típidas madreselvas,
 De tu jardín las tapias á escalar,
 Y otra vez á la tarde, aun más hermosas,
 Sus flores se abrirán...

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
 Cuyas gotas mirábamos temblar
 Y caer, como lágrimas del día...
 Esas... ¡no volverán!
 Volverán del amor en tus oídos,
 Las palabras ardientes á sonar;
 Tu corazón de un profundo sueño
 Tal vez despertará;
 Pero mudo y absorto y de rodillas,
 Como se adora á Dios ante su altar,
 Bona yo te he querido... Desengáñate,
 Así no te querrán!
 Gustavo A. Becquer.

Modas parisienses.

La manga representa un papel importante en el vestido de actualidad. Se hacen de mil formas distintas; pero en modo alguno lisas ó unidas. Las unas son abufadas, amplias de todas partes y ceñidas por un puño; otras no tienen más que un hueco ó bollo en el hombro. Otras hay que se estrechan en el brazo para ensancharse bruscamente en puños abiertos, y van provistas de botones y ojales que si bien no sirven, en cambio dan á la manga cierto aire coqueton q.º no deja de producir su efecto; la vuelta del puño, en encaje, pasa plegada al interior. - Las hombrecillas se pasan manera y perlas, adornanse con flores para baile, terminando la manga en un impero, demasiado sobrecargada.

Una de las elegancias de la toilette actual es indudablemente la doble manga. Entre todos los modelos de este género, citaré una manga de seda color claro saliendo de otra manga ancha y plegada en encaje, adaptada á un camisón igualmente plegado q.º va ceñido al talle por medio de un ancho cinturón. En este caso, p.º la armonía del conjunto, la falda de encaje va plegada alrededor, y los delanteros, aunque abiertos en línea recta, se juntan por delante, no dejando entrever la falda de seda más que por el movimiento de marcha. - En fin, p.º terminar la cuestión de mangas, añadiré q.º se hace mucho uso de los cordones y galones colocados en bandeletas cruzadas; en los vestidos de lana ó de seda de color delicado, los galones de terciopelo oscuro bordados ó cincelados producen bellísimo efecto. En cuanto al trezado fino (coutache), está demasiado en voga para relegarlo, como adorno de mangas. - El trezado con mezcla es de lo más elegante: tales los bordados oro y negro, azul y plata, carmin y oro, etc., según el color del traje. Los mismos sombreros no se escapan de este adorno. ¿Qué más? Hasta en los mismos cinturones figuran los trezados...
 ¡Puede ya darse más para proclamar su voga?
 Stella.

el boresponsal de París
deja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge.
París.

Año IV. ~ N.º 590.

París 10 de Diciembre de 1888.

La situación.

A medida que nos vamos acercando al fin de la legislatura, y que el país ve llegar a pasos agigantados el momento de la gran lucha electoral de 1889, todo se reduce a hablar de proyectos proponiendo a la Cámara que, en razón a la proximidad de las elecciones generales, los sitios que vayan vacando en el Parlamento por dimisión o por fallecimiento de los representantes del país dejen de proveerse, evitando así a los electores el trasego de unas elecciones parciales, que en realidad no tienen nada de atractivas ni agradables cuando todo el mundo sabe que el diputado o senador que ahora salga triunfante está condenado a vivir tan cortísima vida parlamentaria.

No sería extraño, pues, - ya que de ello se habla tanto estos días con motivo de la elección que tuvo lugar ayer en el Var y en los Ardennes, y teniendo en perspectiva la próxima elección de la Charente y de la Somme, donde la opción del general Boulanger por el Norte acaba de producir dos vacantes de diputado - no sería extraño, decíamos, que pronto vieramos formular esa proposición ante la Cámara, teniendo no pocas probabilidades de éxito. Son varias, en efecto, las razones que pueden invocarse contra las elecciones parciales que se hallan demorando cerca del término de la legislatura. Por una parte, hay el indiferentismo que han manifestado los electores en la mayor parte de los recientes escrutinios - en el Rhóne, por ejemplo, en cuyo departamento un diputado quedó electo por menos de cuarenta mil votos sobre ciento ochenta mil electores inscritos, en las Côtes-du-Nord y en el Var hace quince días, y de nuevo ayer mismo en este último departamento.

Otra razon existe, que no deja de tener su importancia. Dado el sistema vigente de elecciones por lista, y es la de que los candidatos se decidan dificilmente a presentarse, y si se presentan no se ~~exponen~~ ^{exponen} ni las molestias ni los gastos de una campana electoral para conquistar un puesto que de antemano saben que han de ocupar brevissimo tiempo, sabiendo, sobre todo, que el actual sistema electoral tiene pocas probabilidades de ser mantenido y, consiguientemente, que un cambio en el modo de escrutinio ha de arrebat^{ar}les todas las ventajas de la situacion adquirida. Por su parte, los Comites se presentan poco dispuestos a suplir, con sus recursos propios, esa falta de entusiasmo, que nos explicamos perfectamente, de los candidatos. Saben que la gran batalla esta muy proxima; que cuando esta ocasion llegue sera preciso exceptar la lucha contra concurrentes perfectamente organizados, abundantemente provistos de dinero - el Dios-Exito de esas luchas en la mayor parte de los casos - i en fin, que esta batalla sera decisiva... y, naturalmente, los Comites - que en medio de su entusiasmo por tales o cuales ideales, no carecen de un buen sentido practico, entienden que no tiene nada de util distraer los recursos de que pronto habran de tener una gran necesidad tomando ahora parte en una escaramusa electoral que, en realidad, bajo muchos puntos de vista, carece en la actualidad de positiva importancia. Atun cuando el Exito coronase esos esfuerzos de los Comites en una eleccion parcial - y esto lo saben ellos tambien sobradamente - nadie ignora que en nada modificaria las disposiciones y la posicion actual de los partidos; que no aumentaria ni disminuiria en un solo adarme el peso de la mayoria parlamentaria; que no aseguraria la estabilidad ni habria de dar a la Camara las cualidades que le han faltado desde sus comienzos y que las, las elecciones parciales, bien que bastante numerosas, no le han dado jamas ni en esta situacion radical ni en las anteriores situaciones oportunistas.

De todas estas consideraciones resulta que solo una pequenissima parte de los electores se presenta a los comicios; que en muchos casos se encuentra que no puede escoger entre un numero suficiente de candidatos representando cada uno las opiniones mas diversas; y que, por consiguiente,

El escrutinio no precisa ninguna indicación y el elegido no representa sino muy imperfectamente la opinión de los electores. Hay que confesar que todo esto es ciertamente lamentable bajo el punto de vista político, y seguramente contribuya muy poco a levantar el prestigio, bastante amenguado, del régimen parlamentario.

Los boulangistas - que para todo y en todos los asuntos encuentran un argumento a su favor - sostienen que si la proposición tendiendo a la supresión de las elecciones parciales para todo lo que resta de legislatura es presentada en la Cámara, será sencillamente porque, en perspectiva una próxima vacante de diputado en el departamento del Sena (París), el gobierno quiere evitarse una derrota impidiendo por aquel medio que la elección para cubrir la vacante tenga lugar, y que el general Boulanger obtenga en la misma una ruidosa y decisiva victoria.

Como todo esto pudiera ser verdad, como también dejar de serlo, preferimos dejar íntegro su juicio a la natural perspicacia y al buen juicio de nuestros lectores.

Salida inesperada. - Todo lo que se refiere al célebre diputado socialista Numa Gilly nos va pareciendo bufo de algún tiempo a esta parte. Pero la mayor de las bufonías, la mayor de las sorpresas se la reservaba para cuando, suspendido de sus funciones de alcalde, pudiese venir a París para dar una cuenta circunstanciada de todos y cada uno de sus actos, y hasta de todos y cada uno de sus más recónditos pensamientos.

Días atrás encargaba al diputado boulangista, abogado y director de La Presse Mr. Laguerre la defensa de su personalidad para cuando el tribunal tuviera a bien llamarlo a fin de presentar las pruebas de las múltiples acusaciones contenidas en un famoso libro "Mis legajos", de que tienen ya conocimiento nuestros lectores. Por de pronto, Mr. Laguerre contesta a Mr. Gilly diciéndole que lo siente mucho; pero que, dado el contenido del libro y la situación desairada en que se encuentra el diputado socialista ante la opinión pública, de haberlo publicado, él no puede encargarse de la defensa solicitada. Esta carta de Mr. Laguerre ha sido, por decirlo así, el prólogo de la comedia. Esta nos la ha jugado el mismo Mr. Gilly haciendo publicar en todos los periódicos intrasigentes y boulangistas de hoy la siguiente sabrosísima carta, cuyo contenido no dejará de causar a nuestros lectores

una grandísima sorpresa:

"Mi querido Laguerre: Os habéis ciertamente equivocado acerca de la naturaleza del servicio que yo solicitaba de vuestro talento. No era esto para defenderme a propósito de las acusaciones contenidas en el libro titulado "Mis legajos", sino para que me ayudarais a establecer ^{no solamente} que este libro no ~~es~~ ^{es} mío, que yo no he visto ni leído jamás en original y que los documentos en él contenidos me eran completamente desconocidos, si que también que al anunciarse su próxima publicación dirigí desde Niuey, a las 10 de la mañana del 18 de Noviembre, un telegrama al editor Savine ordenándole expresamente que no lo publicara. La copia de este telegrama - que M. Savine no puede negar haber recibido - es fácil encontrarla en las oficinas telegráficas."

"Yo he sido el primero en sorprenderme, leyendo el volumen, de encontrar en él la reseña de ciertos hechos relativos a M. ^{M.} ~~Allemand~~, a quien ni siquiera conocí, como así mismo no he dejado de indignarme al ver en él consignadas nuevas acusaciones contra M. ^{M.} ~~Duvivier~~ cuya honorabilidad había yo proclamado altamente ante el tribunal, cuando tuvo lugar la vista del proceso de Niuey. Mis imputaciones contra ciertos miembros de la Comisión de Presupuestos subsisten aun enteramente, y hay que creer que el Jurado ha hecho justicia a mi buena fe puesto que mi proceso se ha terminado por una absolución."

"Pero, esto aparte, me es imposible aceptar la responsabilidad de un libro en el cual yo no he tomado ninguna parte y que se ha publicado bajo mi nombre a pesar de mi prohibición expresa."

"Era precisamente lo que explicaba esta situación al tribunal y yo me había dirigido ^{no} solicitando vuestro concurso, mi estimado Laguerre. Lamento que vuestra elocuente palabra me falte en esta ocasión; pero no por esto os estrecho muy cordialmente la mano con la mayor amistad. - Numa Gilly (Paris 9 Diciembre 1888)."

Convengamos en que esta salida tan inesperada como... inverosímil del diputado socialista es el padre de todos los fetardos.

Bismarck y Guillermo. - Telegrama de Berlín que el conde Herbert de Bismarck ha salido precipitadamente para Friedrichsruhe a consecuencia de un telegrama anunciándole una grave indisposición del canciller. - Por otra parte, el mismo despacho dice que el emperador ha pasado malísima el día; los dolores de la oreja son muy intensos; la noche última ha sido agitadísima.

Última hora P.

A la hora en que cerramos nuestro alcance dice que el diputado Numa Gilly acaba de hacer su entrada en la Cámara. Es por decir que se espera algún incidente borrascoso.

2192150 = P. 11
 160 = N. 11
 315195 = X. 11
 272150 =